SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL TRAMPOSO.

PARA DIEZ PERSONAS.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Alexo.
Gallego.
Don Lorenzo.
Barbero.
Vinatero.
Doña Anastasia.
Pepa.
Manuela.
Marica.
Siete hijos.

SALON: SALE DON ALEXO EN BATA RASGADA, cantando y tocando la viguela.

„El que no tiene oficio,
„ni se halla empleado,
„se mira á todas horas
„desocupado.
„Y á mí me pasa;
„Y por eso me alegro
„con mi guitarra.
Yo soy un usía pobre
de todos quatro costados,
tan pobre, que hasta mi marca
no sirve para soldado;
tengo poquísimos muebles,
mala casa, pocos quartos,
muchas trampas, muchos hijos,
y muger de un genio raro;
pero mis penas, miseria,
desazones y trabajos
las desecho y las olvido,
diciendo alegre y cantando:::
„El que no quiera males,
„ni sentir penas,
„tome por sobrenombre
poca vergüenza.
„Y de este modo
„vivirá siempre alegre,
„y estará gordo.

Sale Doña Anastasia.

Anast. Suelta, bribon, la guitarra:
ves la miseria en que estamos,
llenos de hijos, y de trampas,
¿y te pones tan temprano
á cantar?
Alexo. Hago muy bien;
porque, contemplado el caso,
por estar triste y llorar
no me he de ver remediado:
y al fin es mi gusto, y quiero;
echate al pescuezo un lazo.
Anast. Mira, estoy por encaxarte
esta guitarra en los cascos.
Alexo. ¿Y tendrás valor de hacerlo?
Anast. Con muchísimo del garbo:
aprietame, y verás.
Alexo. Solamente de intentarlo,
te quedabas sin figura
del primer tamborilazo.
Anast. ¿Y un hombre como un pimiento
habia de hacer tanto estrago?
Alexo. ¿Que no puede un hombre chico
hacer lo propio que un alto?
Soy yo capaz de romper
un huevo de un golpe.
Anast. ¡Ah, guapo!
Del aliento de los hombres
como tú, no lo dudamos.
¿Sabes que estamos de trampas
hasta los ojos cargados?
Alexo. ¿Y que se me da á mí de eso?
Lo que me da algun cuidado
es no encontrar donde hacer
otras tantas este año.
Anast. ¿Sabes que estamos de hijos
repletos?
Alexo. Dios los ha enviado;
que en siendo la tierra buena,
no se desperdicia grano.
Anast. ¿Sabes que trastos y alhajas
se han vendido?
Alexo. Nos ahorramos
con eso de pagar mozos,
si es caso que nos mudamos.
Anast. ¿Sabes que ya ha amanecido?
Alexo. Y que en ayunas me hallo,
de lo que tengo las tripas
descontentas y ahullando.
Anast. ¿Y sabiendo todo eso,
te pones, picaronazo,
á cantar y á tocar?
Alexo. Sí,
que así mis penas espanto.
Anast. Así te cayeras muerto.
Alexo. Tanto te quiero y te amo,
que pido á Dios que te venga
lo que me estás deseando.
Anast. ¡Que me casara contigo!
Alexo. Amiga, desbaratar!;
que no sé yo de los dos

quien ha sido el engañado.
Y pues somos á qual peor,
aguanta, y vamos callando.
Sale un Gallego comprador, con esportillos.
Galleg. Muesamus, muy buenus dias:
¿he de traer hoy recadu?
Anast. Trae para cena y comida.
Alexo. Y si encontrases barato
algun quarto de elefante,
le comeremos mechado.
Galleg. El dineiru para todu.
Anast ¿Yo? que te lo dé tu amo.
Alexo ¡Yo! que te lo dé tu ama,
que ella corre con el gasto.
Anast. Ni un quarto que me acompaña.
Alexo. A mí menos: con que estamos
por la presente ocasion
libres de ladrones ambos.
Gall. Pues buen remediu, ayunar;
que nada dan nu llevandu
lu diñeru; y muchas cosas
ni se encuentran cun llevarlu.
Alexo. Anda y suple tú, Gallego.
Gall ¡Que lu supla yo! en cubrandu
veinte y seis meses de cumpra
que me debe usted.
Alexo. En pillando
unos dineros que he puesto
en el canapé del Prado
á ganancias, tu dinero
te le daré de contado.
Gall. Nu untiendu.
Anast. Tiene razon
en no traernos ni un bocado
de pan.
Alexo. Calla, mala lengua.
Gallego mio:::
Le abraza y besa.
Gall. Arre, diablu:
que me abrazas, y me besas,
cun mas barbas que un zamarru.
Alexo. Mira que estamos sin blanca.
Gall. E mais que:::
Alexo Y que hoy nos hallamos
con un hambre muy tremenda.
Gall ¿Hay mas que cumerse un brazu?
Alexo. Socorrenos; así Dios
te haga en sisar tan bellaco,
que en cinco libras de carne,
sises al amo las quatro.
Gall. Amen Si usted no me paga,
duche á ú demu lu que traigu.
Alexo. Tráelo: y á las doce en punto
ven por tu dinero.
Gall. ¿Es chascu?
Alexo. No.
Gall. Pues ya voy pur ellu.
Cun que diga usted, muesamu,
¿á las doce?
Alexo Sí, á las doce,
sin falta.
Gall. Voy enteradu:
mas, comu usté es tan tramposu,
lu he de ver, y he de dudarlu.
Vase.
Anast. ¿Para que venir le mandas,
si no has de poder pagarlo?
Alexo. Tú calla, y déxame á mí,
que yo sé lo que me hago.
Sale Pepa de guardapies y mantilla, con unas medias en la mano.
Pepa. Aquí tiene usted las medias
soletadas, D. Fulano.
Anast. Dexe usted, las guardaré.
Pepa. Donde no las piquen grajos;
porque ya de puros puntos
parece las han bordado.
Alexo. Es moda. No hay Calcetera
mas real moza y de mas garbo
en tu gremio que tú, Pepa.
Pepa. ¿Y qué buche pondrá un pabo,
con decirle que es real ave,
si no le hartan de salvado?
Vaya, ajustemos la cuenta
de los pares que le he echado
de soletas á usted, y venga
mi dinero regalado.
Alexo. Vuelve mañana.
Pepa. Mañana
se me casa un Concuñado
en el Lavapies, y estoy
todo el dia de tandango.
Anast. Pues vuelve esotro.
Pepa. No quiero.
Alexo. Bendito el que te ha criado

tan clarísima de pico
para dar un desengaño.
Pepa. ¿No me dió usted la palabra
que hoy me pagaria?
Alexo. Es llano;
pero rara es la que cumplo
de las que doy, dí y he dado.
Vuelve á las doce sin falta,
te despacharé.
Pepa. Cuidado;
porque es usted muy tramposo,
y ya de aguardar me canso.
Vase.
Anast. ¿No te corres, que te llamen
tramposo? dí.
Alexo. ¿Y qué guisado?
si me llaman lo que soy,
¿por qué he de formar agravio?
Anast. Conmigo has de acabar.
Alexo. ¡Toma!
Lo que yo siento en tal caso
es, si ha de ser en este mes,
que no haya sido el pasado.
Sale D. Lorenzo, de militar.
Lorenz. Sea Dios en esta casa.
Señora, ¿dió usted el recado
que dexé ayer al Señor?
Anast. Señor Casero, le he dado
una y dos veces; mas él
se ha hecho sordo, y no ha escuchado.
Alexo. Miente, que nada me ha dicho.
Anast. ¿No te lo dixe, almorzando:::
Alexo. Mientes.
Anast. Junto á la chimenea:::
Alexo. Mientes,
Anast. ¿Y me distes palos
porque lo repetí?
Alexo. Solo
de eso hago memoria. Vamos,
Señor Casero, y en suma
¿qué viene á ser el recado?
Loren. Que en tres años que usted vive
en la casa, no he cobrado
mas que un mes.
Alexo. Demele usted,
si acaso le trae á mano,
y así no andamos con picos,
y quedan los tres pelados.
Loren. Págueme usted, ó múdese.
Alexo. Como usted me busque quarto,
y me dé para mudarme,
lo haré; mas, si no, no salgo
de aquí.
Loren. Saldreis por Justicia;
porque ya estoy sofocado
de oiros.
Alexo Y yo de veros;
con que á vernos no volvamos.
Loren. Yo haré que me respeteis.
Anast. Señor, por Dios, sosegaos;
que pagaremos la casa
lo mas pronto que podamos.
Loren. Hoy ha de ser ó mudarse.
Alexo. Será: véngase usted, en dando
las doce, y saldé de la deuda.
Loren. Pues cuenta que me deis fallo;
que como soy Don Lorenzo,
que de mí habeis de acordaros.
Vase.
Anast. Mira, por ser holgazan,
lo que nos está pasando.
Alexo. Consúmete, que estas cosas
á mí me van engordando.
Sale Manuela, Lavandera Lugareña, con un talego de ropa.
Man. Aquí tiene usted la ropa,
Señora; y me ha mandado
mi madre no lleve mas,
si el dinero que atrasado
hay acá no se me dá.
Anast. ¿La camisa, que ha faltado,
la traes?
Man. Se nos ha perdido.
Alexo. ¡Qué dices, muger del diablo!
Y sin que sea vanidad,
no tenia mas.
Man. ¿Qué cuidado!
Págueme uste; y despedirnos.
Anast. Mas valiera, pico malo,
callaras, y lo traxeras
un poco mejor lavado.
Man. No traerlo un mes en el cuerpo;
y además de eso, es pingajos.
Alexo. Mientes, que es nueva mi ropa.
Man. Espere usted, mientras saco
una camisola suya,

La saca rota.

que en esta talega traigo:::
Vea usted si tiene ventanas.
Alexo. Esa es ropa de verano,
y para que me entre el fresco
esas claraboyas gasto.
Man. Págueme usted, y acabóse.
Alexo. Mira, como soy cristiano,
que eres la mejor muchacha
de Carabanchel de Abaxo.
Man. Mi dinero, ó voy á dar
cuenta al Alcalde de Barrio.
Alexo. Ven á las doce, verás
como al instante te pago.
Man. Harto será que así sea:
volveré.

Vase.

Anast. ¿Qué vas citando
á todos para las doce
si no tienes un ochavo?
Alexo. Como se contenten ellos,
tú verás si puedo.
Anast. Entrando
va el Barbero.
Alexo. A ese le temo;
voy á ponerme agachado
detrás de tí; y le dirás
que hoy al sitio me he marchado.
Pónese en cuclillas detras de ella. Sale el Barbero, con capa y espada debaxo del brazo.
Barb. Señora, Dios guarde à usted.
¿Don Alexo, ó Don Canario,
está en casa?
Alexo. ¡Qué humor trae! *ap.*
Anast. No señor, que está en el Pardo.
Bar. Puede ser que sea verdad;
mas yo no quiero tragarlo.
Alexo. Dí que lo trague, ó rebiente,
por fuerza. *ap.*
Anast. ¿Está usted enfadado?
Barb. Un poco; y con buenas ganas
de rebanarle de un tajo
á su marido de usted
la cabeza.
Alexo. ¡Estás borracho! *ap.*
¿No ves que de aquese modo
perdias el parroquiano,
pues no es útil á un barbero
un hombre descabezado?
Anast. ¿Que le quiere usted, Maestro?
Barb. Que me pague.
Alexo. Eso va largo; *ap.*
que no pago hasta morirme
mis deudas, ni mis pecados.
Barb. Vaya ¿está en casa ó no está?
Anast. No lo está.

Estornuda.

Alexo. Achí.
Barb. ¿Qué ha sonado?
Alexo. Dí: el perro de mi marido
que aquí cerca ha estornudado.
Anast. No ha sido nada.
Barb. Si ha sido;
y he de verlo. ¡O, Señor Amo
de casa! ¿qué hace usted así?
Alexo Estoy un poco resfriado,
y al calor de mi parienta
me pongo algo mejorado.
Barb. Uste es un grande embustero.
Alexo. Ya lo sé; y estoy prendado
de las honras y favores
que me hace usted.
Bar. Vamos claros:
usted por lo que me debe
diez mil palabras me ha dado,
y ninguna me ha cumplido:
y así, vengo despechado
á que me pague uste ahora,
ó sobre el cuento matarnos.

Desenvayna.

Anast. ¿Qué va uste à hacer, hombre?
Barb. Nada:
con muchisimo del garbo
voy á dexarla á usted viuda
en un instante.
Alexo. Eso, paso;
mas vale que quede yo.
Barb. Señora: aparte usted á un lado
que he de partirle en canal.
Alexo. Vaya, Señor Cirujano,
envayne usted, y á las doce
venga, é irá despachado.
Barb. ¿Y habrá falta?
Alexo No habrá falta.
Barb. Pues de aquese modo, envayno;

mas si falta á la palabra,
como otras veces, cuidado.
Vase.

Anast. Me alegraré que te corte
la cara, si le das falso.

Alexo. Anda, que si me la corta,
quedaré mas descarado,

Sale Marica, de guardapies y mantilla, con cesta en el brazo.

Maric. ¿Es posible, Don Alexo,
que un hombre de ese tamaño
tenga valor de engañar
á una muger de mi estado?

Anast. ¿No habia puerta en que llamar
y no entrarse de porrazo?

Maric. Está la puerta muy dura,
y tengo los dedos blandos.

Anast. Pues llamar con la cabeza,
y dar el martillo al diablo
hasta romperse los cascos.

Maric. Pues préstemе usted la suya
y verá que presto lo hago.

Alexo. No vengas provocativa,
Marica; y di qué traes.

Maric. Lo que traigo,
que me dé usted los dineros
de las perdices: quedamos
en pagarlo uste el Domingo,
y no ha parecido.

Alexo Si he estado
malo del pescuezo.

Maric. Siento
el que no se haya usted ahogado.

Alexo. Y yo que tengas salud
para haberme visitado.

Maric. ¿Quándo me paga usted?

Anast. Nunca.

Maric. ¡Cómo qué nunca! ¿Apostamos
que la hago á uste echar del cuerpo
las perdices á porrazos?

Anast. ¡A mí!

Alexo. ¡Ah, Marica! vete,
no alborotes mas; y en dando
las doce, ven, y cobrarás.

Maric. Con esa esperanza marcho.
Vase.

Anast. Ya está muy cerca la hora
que á todos has señalado,
y espero ver cómo cumples.

Alexo. Eso déxalo á mi cargo,
que cumpliré, si Dios quiere,
como siempre he acostumbrado.

Sale un Vinatero, con vara de Arriero

Vinat. A Dios, Señor Don Alexo.

Alexo. ¿Qué hay, Perico?

Vinat ¿Aquellos quartos,
que me dixo uste, han venido,
porque de trampas salgamos?

Alexo No; pero el que me los debe
se ha ido á Indias, y en llegando
dice me los enviará,
y verás como te pago.

Vinat. ¡Toma! Despacio le va.
Señor mio, yo no aguardo
mas: vengan los cien reales,
que hay de vino devengados,
porque me hacen mucha falta,
y ya de venir me canso.

Alexo. ¿Cómo está la Mancha?

Vinat. Buena.

Alexo. ¿Y los panes?

Vinat. Extremados.

Alexo. ¿Y las viñas?

Vinat. En la tierra.

Alexo. ¿Y tu requa?

Vinat. Con los diablos.
¡Qué pregunton está usted!
ya me voy yo sofocando;
pues con esas faramallas
me ha tenido usted engañado
cien meses: mejor tramposo
no hay en Madrid.

Anast. Mal hablado,
¿como tratas así á un hombre
que tiene Don?

Alexo Y que ha estado
tercer oficial de un puesto
de Lotería.

Vinat. Despacio:
no hay que darme tantas voces;
porque si la vara saco,
no ha de quedar en la casa
nada con polvo.

Alexo. Habla baxo.

Vinat. Que no quiero: dadme pronto

mis cinco duros, ó parto
á dar á un Alcalde cuenta,
Alexo. No hagas tal, que yo me allano
á que vengas á las doce,
y pagarte.
Vinat. Vamos claros:
¿será verdad?
Alexo. ¿Qué soy yo
algun tramposo? Entre tanto,
déxame el vino que llevas,
que de todo irás pagado.
Vin. Aparta, golilla: en viendo
que usted me da lo atrasado,
le daré mas: hasta luego:
y si acaso llevo chasco,
os he de sacar del cuerpo
los cinco duros á palos.
Vase.
Alexo. Si me sacas diez, me dexo
dar quatrocientos barazos.
Anast. Yo con esto me consumo.
Alexo. Pues yo me pongo esponjado:
Cuéntame, si esto me falta,
en dos dias enterrado,
Sale el Gallego.
Gall. Ya vengu á cubrar, que son
las doce.
Alexo. Te has engañado;
no han dado, aunque falta poco.
Siéntase.
Gall. Pues de ese modu, me aplanu:
y hasta tomar mi dineiru,
comu soy Chuan, que non salgu
de esta casa.
Anast. Dí, animal,
¿nos has traido el recado?
Gall. Si me pagan á las doce,
en lo esportillu lu traigu.
Alexo ¿Y á qué hora se ha de cocer?
Gall. Esu nu está de mi cargu:
si hay diñeiru, habrá cumida;
y si no, no hay un bocadu.
Alexo. Maldito seas.
Gall. Amen.
Anast. El relox da.
Toca dentro un relox.
Gall. Voy cuntandu:
una, dos, tres, quatru, cincu,
seis, siete, ochu, nueve,
diez, once, doce. Ya ha dadu
la hora, venga el diñeiru,
ó cun la cumpra me escapu.
Sale Don Lorenzo, Barbero, Vinatero, Pepa, Manuela y Marica.
Alexo. Aguarda:::
Los 6. Aquí estamos todos,
pues ya se ha llegado el plazo.
Anast. Ahora verás cómo quedas.
Alexo. ¿Con qué todos conjurados
venís contra mí?
Todos. Es cierto.
Lor. Yo por la deuda del quarto.
Maric. Yo por la de las perdices.
Barb. Yo la de barbas y emplastos.
Pepa. Yo la de componer medias.
Gall. Yo por la de lu cumpradu.
Man. Y yo por la de la ropa.
Vinat. Yo por la del vino blanco,
que han bebido, y se me debe.
Alexo. Estoy de todo enterado:
y así, ya miran ustedes
que no hay en mi casa trastos
ni dinero; y solo es
lo mejor que en ella guardo
siete alhajas, con que quiero
liberalmente pagaros. (*ap.*
Anast. ¿Qué intentará este avechucho?
Los 7. Hoy cobro.
Barb. Vaya, veamos
las alhajas, presentadlas.
Los 6. Sacadlas.
Alexo. Ola, ¿muchachos?
Salen siete hijos.
Hijos. Padre, ¿qué nos manda usted?
Alexo. Las siete que estais mirando,
son las alhajas que he dicho:
cada qual vaya tomando
la suya, y Christo con todos;
porque aquí no hay otro amparo.
Gall. ¡Ah, gran perreyra!
Los 6 ¡Ah, tramposo!
Alexo. Vamos pocas voces dando:
cada qual cargue con uno,
ó pierde lo que me ha fiado.

Anast. Aquí no hay otro remedio:
Con que amigos, conformaos.
Gall. Yu nun quieru aquesa paga:
pur Justicia he de cubrarlu,
y hoy te has de quedar, Usía,
sin camisa pur el chascu.
Alexo. Acreedores del demontre,
¿qué quereis de mí, si á daros
llego lo mejor que tengo?
Barb. Mira, embustero, no te hago
tajadas por no perderme:
y así, todos juntos vamos
en casa de un Alguacil
á que le embargue los trastos.
Anast. Pues hay muchos.
Alexo Solamente
los nueve que estais mirando;
y aquella guitarra y mesa,
que valdrán catorce ochavos.
Lor. A pedir justicia todos.
Los 7. Tú te acordarás del caso.
Vanse.
Anast. ¿Quándo no serás tramposo?
Alexo Quando me mire enterrado.
Hijos. Padre ¿y nosotros
qué hacemos?
Alexo. Tener paciencia entretanto
que se busca que comer.
Y aquí se acabó el Saynete,
perdonad defectos tantos.

F I N.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan joye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el emfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó meriendade horterillas,
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chrismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.
La Inocente Dorotea.